

El progreso del Peregrino (XXIX)

Continuación

haciéndome conocer y sentir mi propia ignorancia, porque hasta entonces no había venido un solo pensamiento a mi corazón que de tal manera me hubiese revelado la hermosura de Jesucristo; me hizo desear una vida santa, y anhelar el hacer algo para la honra y gloria del nombre del Señor Jesús; hasta me pareció que si tuviera ahora mil vidas, estaría dispuesto a perderlas todas por la causa del Señor Jesús.

CAPITULO XIX

Hablan de nuevo los peregrinos con Ignorancia, y ven en sus palabras el lenguaje de un cristiano, sólo de nombre, que no ha conocido su estado de condenación, ni, por consiguiente, su necesidad de ser perdonado y justificado por gracia. Conversación que después tuvieron acerca de Temporario, la cual es un aviso terrible y saludable para el lector.

Cuando Esperanza concluyó su razonamiento que acabamos de referir, volvió los ojos atrás y vio a Ignorancia que los seguía, y dijo a Cristiano:

ESPERANZA - Poca pena se da ese joven por alcanzarnos.

CRISTIANO - Ya, ya lo creo; no le gusta sin duda nuestra compañía.

ESPERANZA - Pues creo que no le hubiera venido mal el habernos acompañado hasta ahora.

CRISTIANO - Esta es la verdad; pero apuesto a que él piensa de muy diferente manera.

ESPERANZA - Sí, lo creo; sin embargo, esperémosle. (Así hicieron.)

Luego que ya estuvo con ellos, dijo:

CRISTIANO - Vamos, hombre; ¿por qué te detuviste tanto?

IGNORANCIA - Me gusta mucho andar a solas, mucho más que ir acompañado, a no ser que la compañía sea de grado. Dijo entonces Cristiano a Esperanza al oído: no te dije que no le gustaba nuestra compañía?"

CRISTIANO - Pero, vamos, acércate, y empleemos nuestro tiempo en este lugar solitario con una buena conversación. Di, ¿cómo te va? ¿Cómo están las relaciones entre tú y tu alma?

IGNORANCIA - Confío que bien; estoy siempre lleno de buenos movimientos que vienen a mi mente para consolarme en mi camino.

CRISTIANO - ¿Qué buenos movimientos son esos?

IGNORANCIA - Pienso en Dios y en el cielo.

CRISTIANO - Esto hacen también los demonios y las almas condenadas.

IGNORANCIA - Pero yo medito en ellos y los deseo.

CRISTIANO - Así hacen también muchos que no tienen habilidad alguna de llegar a ellos jamás; desea y nada alcanza el alma del perezoso (Pr 13:4).

IGNORANCIA - Pero yo pienso en ellos, y lo abandono todo por ellos.

CRISTIANO - Mucho lo dudo, porque eso de abandonarlo es cosa muy difícil. Sí, más difícil de lo que piensas muchos. Pero ¿en qué te apoyas para pensar que lo has abandonado todo por Dios y el cielo?

IGNORANCIA - Mi corazón me lo dicta.

CRISTIANO - Dice el Sabio que "el que confía en su corazón es necio" (Pr 8:26).

IGNORANCIA - Eso es cuando el corazón es malo; el mío es bueno.

CRISTIANO - ¿Y cómo lo pruebas?

IGNORANCIA - Me consuelo con las esperanzas del cielo.

CRISTIANO - Eso bien puede ser un engaño; porque el corazón de un hombre puede suministrarle consuelo con la esperanza de aquella misma cosa que no tiene fundamento alguno para esperar.

IGNORANCIA - Pero mi corazón y mi vida se armonizan perfectamente, y, por lo mismo, mi esperanza está bien fundada.

Continuará

Reencuentro con Ignorancia



1. Esperanza volvió la vista y vio a Ignorancia. "Mira lo lejos que nos viene siguiendo ese joven," le dijo a Cristiano. "Sí, sí, lo veo. No le interesa estar con nosotros."



2. Sin embargo lo esperaron. Cristiano le saludó: "¿Por qué te quedas tan atrás?" "Me gusta caminar sólo." "¿Cómo están las cosas entre Dios y tu alma ahora?" "Espero que bien," contestó Ignorancia, "mi corazón me lo asegura." "¿Tu corazón te lo asegura?"



3. "Sólo la palabra de Dios te lo puede decir, otro testimonio no es de ningún valor. La palabra de Dios dice: 'No hay ninguno que sea justo' y 'el pensamiento del hombre es malvado desde su juventud.'"



4. "Cuando pensamos así de nosotros mismos nuestros pensamientos, estando de acuerdo con la palabra de Dios, son, buenos." "Nunca creeré que mi corazón. es tan malo," contestó Ignorancia.

La palabra de Dios



1. "¿Por qué?" protestó Cristiano. "La Palabra de Dios dice que el hombre es malvado por naturaleza. Ahora, cuando uno piensa con sensatez acerca de las cosas que hace, su corazón acepta el juicio en humildad."



2. "Dios nos conoce mejor que nosotros nos conocemos a nosotros mismos." Pero Ignorancia insistió en que Dios lo aceptaría por sus deberes religiosos.



4. "Pregúntale si alguna vez Cristo le fue revelado," sugirió Esperanza acordándose de su propia experiencia. Pero Ignorancia dijo que sus revelaciones habían sido el fruto de una mente distraída.



3. Cristiano, acordándose de su propia experiencia en la cruz, contestó: "Tu corazón, no tus acciones, es lo que debe ser entregado a Dios."



5. "'Despiértate, mira tu condición miserable!" insistió Cristiano. Ignorancia se detuvo. "Mi fe es tan buena como la vuestra," dijo. "Pero...yo no puedo mantener este paso tan ligero con vosotros. "Seguir adelante."

Temor y Sabiduría



1. Entonces Cristiano y Esperanza siguieron, e Ignorancia venía lentamente atrás. Cristiano le dijo a su compañero: "Me da lástima, pobre hombre; ciertamente no le irá muy bien a fin de cuentas."



2. "Hay muchos en nuestro pueblo que están en esa misma condición," comentó Esperanza, "familias enteras, barrios enteros." Cristiano preguntó: "¿Te parece que en algún momento han sentido convicción por sus pecados o miedo de que estén en peligro? Pienso que puede que sí pero que desesperadamente tratan de ahogar esos sentimientos."



Esperanza estuvo de acuerdo. "Como

3. Esperanza estuvo de acuerdo. "Como has dicho, el temor puede ser bueno para las personas. Ayuda a motivarlas a hacer peregrinación." "El temor del Señor," corrigió Cristiano. "Ese es el principio de la sabiduría."



4. "El tipo apropiado de temor es el que es causado por convicciones que llevan al alma a aferrarse a Cristo. Comienza y mantiene una gran reverencia por Dios, Su palabra y Sus sendas."